

RECORDANDO A MI PERRO.

Por Beryl C. De Santos.

Escribo sobre mi perro. Realmente no tengo palabras para describirlo. Posiblemente haya sido el perro mas fiel éh inteligente que haya conocido.

Dejó un hueco muy grande en nuestra casa, pues murió en una mala operación de un mal medico veterinario.

Quizá nunca se nos quite la tristeza.

Tenia especial predilección por mi hijo Ricardo, el mas chico. Pero tambien tomaba muy en serio su papel de feroz guardian de la casa (jamás mordió a nadie) asi como el oficial receptor de todos los miembros de la familia conforme llegaban de sus trabajos, escuela, o de algún viaje de vacaciones.

Entendía nuestro lenguaje a la perfección, y no solo el lenguaje sino tambien nuestras acciones y movimientos; por ejemplo si veía que se empacaban velices, se ponía muy nervioso, pues sabía que algún miembro de la familia, o toda la familia, iba a salir de viaje.

En nuestra ausencia, casi no se movía de un mismo lugar esperando nuestro regreso. Cuando esto sucedía, en el momento que llegabamos, nos daba la bienvenida con un entusiasmo indescriptible. Brincaba, le latía el corazón velozmente por la emoción de vernos. Quería estar con nosotros para demostrar su amor, que solo un perro puede tener.

Cuando perdí tragicamente a mi hijo mayor Roberto, él parecía comprender mi tristeza y desolación. Cuando empecé a caminar por las mañanas él me acompañaba al Club Campestre, cuidándome todo el camino. Cuando decidí ir a nadar, al echarme un clavo él evidentemente se alarmaba ladraba pidiendo auxilio, cuando salía yo a la otra orilla de la alberca ahí me recibía lamándome la cara y moviendo su cola.

Lo enterramos en la parte de atras de nuestro jardin en un día triste frío y lluvioso.

Se llamaba FRITZ.